

Jóvenes y adultos

MISIÓN

Adventista

División Sudasiática del Pacífico

2° trimestre 2025

Ruidos extraños por la noche

Contenido

Tailandia

5	De sentirse desafortunado a sentirse amado (A)	5 de abril
7	El único Dios vivo.....	12 de abril
9	¿De misionero o de vacaciones? (A)	19 de abril
11	Liberar a los presos (A).....	26 de abril
13	El largo camino hacia Dios – 1ª parte (A).....	3 de mayo
15	El largo camino hacia Dios – 2ª parte (A).....	10 de mayo
17	¿Responde Dios las oraciones? (A).....	17 de mayo

Filipinas

19	Ruidos extraños por la noche (A).....	24 de mayo
----	---------------------------------------	------------

Indonesia

21	Demasiadas reglas (A).....	31 de mayo
23	¿Calamares o carne de perro?	7 de junio
25	Orando por los pueblos sin iglesia	14 de junio
27	Milagro en la selva – 1ª parte (A).....	21 de junio
29	Programa del decimotercer sábado: Milagro en la selva – 2ª parte.....	28 de junio

(A) = Historias de especial interés para los adolescentes.

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a financiar los siguientes cuatro proyectos de la División Sudasiática del Pacífico:

- Aulas para preescolares en el Seminario Adventista de la Unión de Myanmar, ubicado en Myaungmya.
- Un centro de alcance evangelizador integrado (Life Hope Center) en Yangón, Myanmar. Estos centros son una iniciativa de la

Asociación General para ofrecer a los laicos la oportunidad de participar en el ministerio utilizando sus dones. También involucran a pastores y a otros obreros de la Iglesia, a departamentales, instituciones, servicios y pioneros de Misión Global.

- Una clínica de salud en Brunéi.
- El Colegio Adventista de Teología de Papúa, en Nabire, Indonesia.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Sudasiática del Pacífico, que supervisa la labor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en once países: Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam.

En este territorio viven 682 millones de personas, de los cuales 1,7 millones son adventistas. Es decir, que hay un adventista por cada 404 habitantes, lo que la convierte en la quinta División más grande del mundo. Filipinas e Indonesia aportan la mayoría de los miembros de esta División.

La Iglesia Adventista en la región administra 875 escuelas primarias, 92 escuelas secundarias y 13 colegios y universidades. También gestiona 18 hospitales y clínicas, y 2 editoriales que suministran literatura cristiana a unos 5.000 colportores.

La División Sudasiática del Pacífico también alberga el Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados, una institución de postgrado que sirve a la Iglesia mundial en Asia.

Parte de una ofrenda especial que se recogerá el último sábado de este trimestre se destinará a apoyar los cuatro proyectos que puede usted ver en el cuadro "Oportunidades", y que se llevarán a cabo en tres países: Brunéi, Myanmar e Indonesia.

Si desea que su clase de Escuela Sabática cobre vida este trimestre, hemos puesto a su disposición fotografías, videos y otros materiales para acompañar cada relato misionero. Encontrará más información al final de cada historia.

También puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Sudasiática



del Pacífico en bit.ly/ssd-2025 [en inglés], así como fotos de los protagonistas de estos relatos en Facebook: bit.ly/fb-mq.

Gracias por incentivar a los miembros de su iglesia a tener mentalidad misionera.

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

Misión Adventista Jóvenes y Adultos
Ruidos extraños por la noche

Coordinación general: Pablo M. Claverie
Traducción: Ernesto Giménez
Diseño: Romina Genski, Jaime Gori

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición
MMXXIV – 12,7M

Es propiedad. © 2024 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
© ACES, 2024.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-631-305-146-5

McChesney, Andrew
Misión Adventista jóvenes y adultos: Ruidos extraños por la noche / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie. - 1ª ed - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2024.
32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-631-305-146-5

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Giménez, Ernesto, trad. III. Título.
CDD 230

Se terminó de imprimir el 16 de diciembre de 2024 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

–115221–



De sentirse desafortunado a sentirse amado

Chhaina creció odiando el nombre de Jesucristo. Era miembro de una de las principales religiones del mundo que se practican en Camboya, y tanto él como su familia odiaban el cristianismo. Hasta que, un día, fue la familia de Chhaina la que empezó a odiarlo a él.

Todo comenzó cuando su abuelo murió repentinamente. Chhaina quería a su abuelo y había pasado mucho tiempo con él, pero en su religión, si pasas mucho tiempo con alguien y ocurre algo malo, se te considera a ti responsable. La familia se preguntó si Chhaina daba mala suerte.

Entonces, el tío murió repentinamente. Chhaina también había pasado mucho tiempo con su tío, y su familia se preguntaba si Chhaina daba mala suerte.

Entonces, sus padres se fueron a la ban-carrota. Vendieron todo lo que tenían, pero, como con eso no resolvieron todas sus deudas, tuvieron que irse al otro lado de la frontera, a Tailandia, a trabajar en una fábrica de televisores. A Chhaina, sin embargo, le dijeron que se quedara en Camboya. "Tu vida no ha traído paz, sino destrucción", le dijo un familiar. "Nunca deberías haber nacido", le dijo otro. Chhaina tenía apenas dieciocho años, y se sentía muy solo. Fue entonces cuando un amigo lo invitó a clases de guitarra en una iglesia adventista.

Chhaina se vio en un dilema: sabía que los adventistas amaban a Jesús, y él lo odiaba; pero le encantaba la guitarra y quería aprender a tocarla. Decidió ir a la iglesia adventista. Después de eso, no faltó a ninguna clase de guitarra en la iglesia.

Enseguida le cayeron bien el pastor y su esposa. Hablaban de un Jesús que era muy diferente al Jesús del que había oído hablar a sus padres. Le decían que Jesús no solo ama a la gente que lo ama, sino también a los que lo odian. Le explicaban que su amor es tan grande, que murió para que incluso las personas que lo odian puedan vivir eternamente. Chhaina empezó a ir a la iglesia todos los sábados, y en su corazón creció su amor por Jesús. Finalmente, se bautizó.

Él oraba para que Dios le diera la oportunidad de poder reunirse con sus padres, pues quería que lo aceptaran sin pensar que traía mala suerte. "Señor, quiero que mi familia regrese", oraba todos los días. "Prometo servirte el resto de mi vida y no servir a ningún otro dios si me concedes esta petición". Pero Jesús parecía guardar silencio.

Chhaina no comprendía bien el papel de la fe en la vida cristiana. La religión tradicional de su familia ponía mucho énfasis en las obras, así que, a la par que oraba, decidió demostrar con sus obras que era digno de una respuesta por parte de Dios. Se ofreció como voluntario para "Un año en misión", una iniciativa de la Iglesia Adventista que consiste en pasar un año en el servicio misionero. Y así lo hizo. Luego ayudó a un misionero francés a distribuir Biblias en Camboya. Esperaba que su trabajo para la iglesia convenciera a Jesús de que respondiera sus oraciones. Pero Jesús parecía seguir guardando silencio. A veces, Chhaina se sentía disgustado y oraba así: "Yo estoy haciendo tanto por ti, ¿por qué tú no haces nada por mí?"

Cápsula informativa

- Las creencias adventistas se dieron a conocer por primera vez en Tailandia en 1906, cuando R. A. Caldwell colportó en Bangkok durante unas semanas.
- Los inicios de la obra en Tailandia se dirigieron sobre todo hacia la población china.

Después de cinco años, los padres de Chhaina regresaron a Camboya. No les quedaba otra opción, pues las autoridades de Tailandia no les habían renovado los visados de trabajo. Sin tierra ni hogar, aceptaron una invitación de Chhaina para quedarse con él en su casa alquilada. Ya no les importaba si daba mala suerte, pues no tenían adónde ir.

El sábado, Chhaina invitó a sus padres a la iglesia. “Ustedes no tienen dinero, pero allí habrá comida para todos”, les aseguró. Y los miembros de la iglesia los acogieron calurosamente. Disfrutaron de una preciosa comida de hermandad. El sábado siguiente, volvieron para disfrutar de más compañerismo, y sus corazones empezaron a ablandarse. El Jesús del que oían hablar en la Iglesia Adventista era muy distinto del Jesús al que habían odiado durante años.

Un año después, los padres de Chhaina se bautizaron. Fue el mayor milagro que Chhaina podría haber imaginado. Jesús no solo respondió su oración de traer a sus padres de vuelta a Camboya, sino que también se ganó sus corazones. Jesús había hecho mucho más de lo que le había pedido. Con asombro, se dio cuenta de que Jesús había respondido sus oraciones no por nada que él hubiera hecho, sino por quién es Jesús. Hoy, Chhaina ya no se siente desafortunado, sino amado. No ha olvidado su promesa de servir a Jesús el resto de su vida, por lo que estudia Teología en la Universidad Internacional de Asia Pacífico en Tailandia. Está preparándose para una vida de servicio misionero.

Chhaina es uno de los miles de alumnos que han estudiado en la Universidad Internacional de Asia Pacífico gracias a una ofrenda de decimotercer sábado. Parte de esa ofrenda, recaudada en 1988, ayudó a construir el campus de lo que entonces se llamaba Thailand Mission College. La ofrenda del decimotercer sábado sigue bendiciendo a Chhaina y a muchos otros treinta y seis años después. Gracias por su fidelidad en las ofrendas misioneras.

Pueden ver un breve video de Chhaina en: bit.ly/Chhaina-SSD [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El único Dios vivo

La historia misionera de hoy trata sobre un tailandés cuya vida fue tocada por dos ofrendas de decimotercer sábado recolectadas con 27 años de diferencia.

Surachet llegó a una escuela adventista secundaria de Tailandia con una promesa que se había hecho a sí mismo: “Me quedaré en la residencia, pero nunca me cambiaré de religión”. Él se había criado en un hogar donde se practicaba una religión no cristiana. De hecho, la mayoría de la población tailandesa tenía esa religión. Eligió la escuela adventista porque tenía residencia para estudiantes que estaban lejos de casa, y él vivía a más de 1.000 km.

En la escuela adventista, le fascinaba la clase de Civilizaciones mundiales, y en la clase de Biblia le asombró descubrir que hay una profecía en la Biblia sobre el surgimiento y la caída de los principales imperios del mundo. Cuando hablaron en clase del libro de Daniel, se preguntó: “¿Cómo puedo armonizar la información sobre las civilizaciones mundiales que estoy oyendo en estas dos clases?”

Por esa misma época, se fijó en los titulares de los periódicos sobre la Guerra de los Seis Días de 1967, que acababa de terminar con la victoria de Israel sobre los países árabes vecinos. Se preguntaba cómo Israel, un país pequeño fundado apenas en 1948, podía derrotar a vecinos más grandes y mucho más antiguos. También se preguntaba por el origen del pueblo judío: “¿Es este el mismo Israel de las Escrituras que estamos estudiando en clase de Biblia?”

Buscó más información y encontró un libro sobre el pueblo judío escrito por un filósofo

tailandés. El autor, que al igual que Surachet no era cristiano, recogía la historia de Israel a lo largo de varios miles de años. Surachet pensó en la religión de su propia familia y se preguntó: “¿Es el Dios de Israel el Dios verdadero?”

Leyendo la Biblia, descubrió que el Dios de Israel suplicó a su pueblo hace miles de años que no se inclinaran ante imágenes de piedra y madera. En la religión de Surachet había que inclinarse ante imágenes de piedra y madera. También descubrió que la Biblia enseña que el Dios de Israel es el único Dios vivo no formado por manos humanas. Jereemías 10: 10 dice: “El Señor es el Dios verdadero, el Dios viviente, el Rey eterno”.

Surachet se apuntó a las clases de Biblia de la Voz de la Profecía, que en ese momento tenía una presencia floreciente en Tailandia tras recibir un edificio en la capital, Bangkok, con ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado en 1961. Surachet terminó los estudios bíblicos en solo una semana y decidió entregar su corazón al Dios vivo y verdadero. Su padre se puso furioso cuando le pidió permiso para bautizarse. “¡Si quieres ser cristiano, vete con los cristianos!”, le dijo. “¡No hace falta que vuelvas a casa!”

Surachet dijo que volvería si su vida no mejoraba con el Dios vivo. Pero no se arrepiente de nada. Obtuvo una licenciatura y un máster en Teología y un doctorado en Misionología. Ha trabajado como pastor, director de Comunicación de la Iglesia Adventista en Tailandia y director regional de Radio Mundial Adventista. Su deseo es hablar a otros del Dios vivo. En la actualidad, enseña en la Universidad Internacional de

Cápsula informativa

- La Misión de Tailandia cuenta con 63 iglesias, 94 congregaciones y 17.096 miembros. Con una población de 64.994.000 de habitantes, tiene un promedio de un miembro de iglesia por cada 3.802 habitantes.
- Alrededor del 90 % de los tailandeses son budistas; el 5 %, musulmanes; y solo el 2 %, cristianos.
- En 1919 se estableció una misión permanente en Tailandia, cuando E. L. Longway y Forrest A. Pratt se mudaron con sus familias a Bangkok. Para 1921, se habían bautizado cinco conversos. En 1926, la Iglesia contaba con 88 miembros.
- En 1924, jóvenes tailandeses comenzaron a trabajar en el interior del país. En 1925 se abrieron dos escuelas misioneras, una en Bangkok y otra en Ban Pong.

Asia Pacífico, cuyo campus en Tailandia se construyó con la ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado en 1988.

Surachet les cuenta a sus alumnos que el cristianismo entró en Tailandia hace más de doscientos años, y que la Iglesia Adventista llegó cuando un colportor empezó a vender libros en 1906. Pero, a pesar de una presencia de más de cien años en el país, la Iglesia Adventista solo cuenta con 16.000 miembros; es decir, apenas el 0,02 % de los 71 mi-

llones de habitantes de Tailandia. “Este es uno de los países más difíciles del mundo para la predicación del evangelio”, afirma Surachet. “En algunos lugares, Satanás hace su obra a través de resistencia y oposición, pero aquí, aunque el cristianismo es bienvenido, la creencia cultural en las agencias satánicas es fuerte. No luchamos contra carne y sangre, sino contra espíritus malignos, contra Satanás mismo. Necesitamos más obreros en Tailandia”.

Gracias por sus ofrendas de decimotercer sábado, que han tenido un gran impacto en la vida de personas como Surachet. La Universidad Internacional de Asia Pacífico, donde enseña, ha proporcionado educación cristiana a miles de estudiantes desde que una ofrenda de 1988 ayudó a construir su campus. Cada año, estudiantes de hogares no cristianos son bautizados en la universidad. El edificio de la Voz de la Profecía, que se inauguró en Bangkok con la ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado de 1961, ha sido demolido desde entonces, pero otros edificios de la Iglesia han tomado su lugar, y su influencia continúa haciéndose notar a través de las vidas de Surachet y otros. Gracias por hacer planes de dar una generosa ofrenda el 28 de junio que, con la ayuda de Dios, también tendrá un impacto duradero.

Pueden ver un breve video de Surachet en: bit.ly/Surachet [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner

a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



¿De misionero o de vacaciones?

Renato estaba estirando los músculos en el vestíbulo de su edificio de apartamentos, preparándose para salir a correr temprano en la mañana. Este voluntario adventista de 36 años había llegado un día antes para trabajar como profesor misionero en una escuela adventista.

Una anciana se le acercó y le preguntó sin rodeos:

—¿Quién eres?

—Soy un profesor nuevo —le respondió Renato.

—¿De dónde eres?

—De Brasil.

—Estás lejos de casa. ¿Enseñas en la escuela?

—Sí.

—Pues a partir de hoy, serás mi hijo. Yo cuidaré de ti.

Al día siguiente era sábado, y, en la iglesia, la mujer presentó a Renato y a su marido. “Así que eres mi nuevo hijo”, le dijo el hombre. “No te preocupes por casa ni comida. Hazlo lo mejor que puedas en el trabajo, y nosotros cuidaremos de ti”. Y durante las dos semanas siguientes, la pareja de ancianos invitó a Renato a su apartamento todos los días. “Ven a tomar el té con nosotros”, le decía la mujer. “Cuéntanos qué tienes en mente para mañana; ¿necesitas algo?”, le decía el esposo. Al decimoquinto día, el esposo le hizo una pregunta nueva a Renato: “¿Has venido a Tailandia de misionero o de vacaciones?” Renato no supo qué responder. El hombre volvió a hacerle la pregunta. “Necesito que pienses. ¿Has venido aquí de misionero o de vacaciones?” Renato entendió lo que quería saber. Tailandia es un lugar maravilloso. No solo tiene hermo-

sas playas, sino que se le conoce como “el país de las sonrisas”. Tratan muy bien a los turistas. Los misioneros pueden distraerse con oportunidades de diversión. Renato no supo qué contestar.

El decimosexto día, que era sábado, fue a la iglesia y saludó a la pareja de ancianos, a los que ahora veía como padres adoptivos. Quería charlar, pero no tenía tiempo. Primero, tenía que participar en el culto de la iglesia y, a continuación, tenía que organizar una comida para un grupo de jóvenes adultos. A las 3:30 tenía previsto irse a casa a dormir la siesta, porque estaba agotado.

Esa tarde, mientras dormía la siesta, Renato recibió una llamada. Era la hija de sus padres adoptivos. “Por favor, ora por papá, no se encuentra bien”, le pidió. Renato salió de su apartamento en pijama y vio dos ambulancias llegando y saliendo. Fue entonces cuando se enteró de que su padre adoptivo había muerto. Había sido todo muy repentino. Se preguntó: “¿Qué pasará ahora? ¿Qué será de mamá?”

Renato tuvo una conversación profunda con Dios durante el funeral. “Dame fuerzas para responder a la pregunta que me hizo mi padre adoptivo”, le pidió al Señor. “¿He venido aquí de misionero o de vacaciones?” Tras el funeral, le hizo una promesa a su madre adoptiva: “Vine aquí para ser misionero y no de vacaciones”. Sabía que era una decisión tomada a causa de un trauma, pero fue el trauma lo que le dio fuerzas para tomar la decisión. Ojalá la hubiera tomado antes.

Tras decidirse a ser misionero, todo pareció encajar. Antes, Renato se preguntaba si había empezado tarde en la vida, pues tenía 36 años y muchos de los voluntarios

Cápsula informativa

- La forma de gobierno de Tailandia es una monarquía constitucional parlamentaria.
- Tailandia fue conocida como Siam hasta 1939, cuando el gobierno cambió oficialmente su nombre.
- El término “siameses” procede de Chang y Eng Bunker, dos hermanos tailandeses que nacieron unidos por el pecho en 1811. Viajaron con un circo y se convirtieron en uno de los números de gemelos unidos más famosos de la historia.
- Bangkok no solo es la capital del país, sino también su principal puerto y su ciudad más grande. La llaman “la Venecia de Oriente” por sus 83 canales y las 10.000 barcas llenas de frutas, verduras y pescado que transitan por ellos, creando un mercado flotante.

eran veinteañeros. Y también solía sentirse confuso cuando la gente le preguntaba cuánto tiempo iba a servir como voluntario. Nunca sabía qué responder, pues cuando había llegado a Tailandia no estaba seguro de si era un misionero o un turista. Pero ahora sí estaba seguro: sería misionero en Tailandia y en cualquier lugar al que Dios lo enviara.

“Aunque me vaya de Tailandia, oro para que Dios me mantenga conectado al Servicio Voluntario Adventista o a cualquier otro ministerio que me permita servir como misionero y no como turista”, afirma.

Oremos por los misioneros como Renato, que se encuentran en la Escuela Internacional Ekamai de Bangkok proclamando la pronta venida de Jesús. Gracias por su ofrenda de decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Sudasiática del Pacífico.

Pueden ver un breve video de Renato en: bit.ly/Renato-mission [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Liberar a los presos

Un viernes por la noche, Renato repasaba el sermón que había preparado para predicar al día siguiente, por su trigésimo séptimo cumpleaños. Este brasileño se encontraba en Tailandia, en mitad de su primer año como profesor misionero, y había pedido al pastor que le permitiera predicar por su cumpleaños. “Estoy lejos de casa”, le había dicho. “No sé qué hacer por mi cumpleaños. Predicar es la mejor manera en que puedo celebrarlo”.

Pero mientras Renato repasaba las notas de su sermón, recibió una llamada de la sede de la División Sudamericana, en Brasil. Parecía que Dios tenía otra cosa en mente para el cumpleaños de Renato.

—¿Podrías ir al aeropuerto de Bangkok? —le preguntó el interlocutor, un director de Departamento de la División Sudamericana—. Un antiguo miembro adventista ha sido detenido por tráfico de drogas.

El corazón de Renato se conmovió ante la preocupación de la persona que llamaba. Brasil está muy lejos de Tailandia, pero el líder de una iglesia brasileña estaba preocupado por un antiguo miembro de iglesia que había sido detenido en Tailandia.

—Necesitamos que un misionero visite a este chico y ore con él —siguió diciendo el director de Departamento—. Quizá puedas darle una Biblia. Necesitamos a alguien que lo abrace.

Renato dejó a un lado su sermón y se fue al aeropuerto. No entendía muy bien el tailandés, por lo que no estaba seguro de cómo comunicarse con la policía. También se sentía ansioso e incluso un poco asustado por ir a la policía a hablar de alguien a quien no conocía.

Una vez en el aeropuerto, la policía le dijo que había llegado demasiado tarde. El joven ya había sido trasladado a otro lugar. Así que no podía hacer nada en el aeropuerto.

Varias semanas después, Renato recibió otra llamada; esta vez era el abogado del joven en Brasil. Le dijo que su cliente estaba en una prisión cerca de Bangkok y le preguntó si podía ir a visitarlo. Renato fue, en lo que sería la primera de muchas visitas periódicas a la cárcel.

Unas veces, el joven necesitaba comida, pues en la cárcel se servía a menudo cerdo y marisco, platos populares en Tailandia, pero él no comía comida impura. La madre del joven llamó a Renato, y juntos pensaron en comida que pudiera llevar a la prisión.

El joven le reconoció a Renato que había cometido un grave error y le expresó su deseo de arreglar las cosas con Dios. Los dos hablaron de Dios y de su amor. Al cabo de un tiempo, el abogado del joven le pidió a Renato que visitara en la cárcel tailandesa a otro preso brasileño que también era cliente suyo. Así, Renato, que había llegado a Tailandia para enseñar a cien niños de cuarto curso en una escuela adventista, se convirtió también en misionero de dos presos brasileños en una cárcel tailandesa. Hoy, visita a los dos hombres todos los meses y está dispuesto a reunirse con otros reclusos extranjeros si Dios le brinda la oportunidad.

“Oro para que el Señor transforme sus corazones”, dice Renato. “Quizá en el futuro veamos el fruto de estas oraciones. Pido a los miembros de la Iglesia de todo el mundo que se unan a mí. Oremos por estos dos jóvenes, y por todos los extranjeros encar-

Cápsula informativa

- Tailandia está situada en la Península de Indochina y ocupa una superficie de 513.120 km².
- Bangkok figura en *El libro Guinness de los récords* como el topónimo más largo del mundo. Su nombre completo es: Krungthepmahanakhon Amonrattanakosin Mahintharayutthaya Mahadilokphop Noppharatchathaniburirom Udomratchaniwetmahasathan Amonphimanawatansathit Sakkathat-tiyawitsanukamprasit, que significa: “Ciudad de los ángeles, gran ciudad de los inmortales, magnífica ciudad de las nueve gemas, sede del rey, ciudad de los palacios reales, hogar de los dioses encarnados, erigida por Vishvakarman a instancias de Indra”.
- Tailandia tiene 1.430 islas.
- Adventist Rescued Children’s Care, en Chiangmai, acoge a niños huérfanos, abandonados, maltratados e indigentes y les da un hogar seguro y una buena educación universitaria o profesional. La organización también ayuda a los niños de los campos de refugiados de la frontera entre Tailandia y Myanmar.

celados en Tailandia. Sería maravilloso que tuvieran la oportunidad de conocer a Dios”.

Oremos por los presos en Tailandia y en todo el mundo, y por cada persona que está encadenada a la culpa del pecado. Oremos por los misioneros adventistas como Renato, que proclaman las buenas nuevas de que Jesús murió para liberar a los prisioneros del pecado. Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a difundir el evangelio en la División Sudasiática del Pacífico.

Pueden ver un breve video de Renato en: bit.ly/Renato-prison [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El largo camino hacia Dios —1ª parte

Pada, de doce años, no entendía por qué Morja, su hermano mayor, había abandonado la fe de su familia para unirse a la Iglesia Adventista. “¿Por qué te has hecho adventista?”, le preguntó. “Ven a vivir conmigo y lo verás”, le respondió su hermano. Y Pada se fue a vivir con él.

Pada era el más pequeño de sus hermanos y quería saber por qué Morja se había hecho adventista. Morja era el hijo mayor, y se había convertido en el cabeza de familia tras la muerte de su padre cuando Pada tenía tres meses. Su madre, que había tenido que criar sola a seis hijos tras la muerte del padre, se alegró de que Morja pudiera ayudar a cuidar de Pada.

Pada vio rápidamente que la vida era muy distinta en la casa de Morja, que era once años mayor que él, estaba casado y era padre de tres niños pequeños. Morja y su familia no comían cerdo, serpientes ni ratones, como otros que vivían en esa zona de montaña que constituye la frontera entre Tailandia y Myanmar. Aquellas gentes eran muy pobres y comían lo que encontraban. Morja y su familia no eran ricos, pero solo comían lo que Morja llamaba “comida limpia”, porque como el mismo Morja le explicó: “La Biblia prohíbe comer alimentos impuros como cerdo, serpientes y ratones”.

El domingo, Pada ayudó en la granja de su hermano vigilando a los búfalos cuando Morja no los utilizaba para arar el arrozal. El lunes, el martes, el miércoles, el jueves y el viernes volvió a cuidar de los búfalos. El sábado por la mañana, Morja lo despertó a las 5 en punto. Aún estaba oscuro. “Es hora de levantarse y prepararse para ir a la iglesia”, le dijo. A Pada no le gustó, pues quería seguir

durmiendo. Pero respetaba a su hermano y tenía que escucharlo. También recordó que quería saber por qué Morja se había hecho adventista. Quizá lo descubriría en la iglesia.

Pada se levantó y se reunió con su hermano y con el resto de la familia para comer un sencillo desayuno a base de arroz y verduras. La esposa de Morja había preparado toda la comida el viernes. Después de desayunar, Pada acompañó a Morja, a su esposa y a sus tres hijos en un largo camino hasta la iglesia. No había ninguna iglesia adventista en su pequeño pueblo, y tenían que caminar 13 km hasta la iglesia más cercana, en otro pueblo.

Morja agarró a uno de sus hijos pequeños y lo llevó envuelto en un paño a la espalda; su esposa agarró a otro hijo y también lo llevó envuelto en un paño a la espalda. Pada caminaba con el hijo mayor de su hermano, de seis años de edad. Y así, esta familia de seis miembros caminó durante tres horas. Subieron por senderos de montaña; saltaron por arrozales; navegaron por ríos y, finalmente, llegaron a la iglesia adventista a tiempo para la Escuela Sabática.

A Pada le gustó el servicio de adoración. Además, el pastor adventista tenía tres hijas de su edad que tocaban la guitarra y cantaban bonitas canciones sobre Jesús. Después del culto, disfrutó de un delicioso almuerzo en la iglesia. Le gustó especialmente una sopa de calabaza preparada por la esposa del pastor.

Aunque la primera visita de Pada a la iglesia fue una buena experiencia, no le hizo mucha gracia que su hermano volviera a despertarlo a las 5 el sábado siguiente.

Cápsula informativa

- En Tailandia, la cabeza se considera una parte sagrada del cuerpo, por lo que no se debe tocar la cabeza de nadie. Tampoco se deben mostrar las plantas de los pies, ya que se consideran lo más bajo del cuerpo.
- Pisar la moneda tailandesa es ilegal, porque lleva impreso el rostro del rey.
- Algunos platos tailandeses populares son el *pad thai* (fideos salteados con huevo frito); el *tom kha gai* (sopa de coco picante con pollo y citronela); y el *khao pad* (arroz frito poco picante).

Quería dormir y no tenía ningunas ganas de hacer el largo camino hasta la iglesia. Pero cuando llegó a la iglesia, se alegró de estar allí.

Así fueron todos los sábados desde entonces: Pada refunfuñaba en su fuero interno mientras se preparaba para ir a la iglesia y caminaba el largo trayecto. Pero siempre disfrutaba de la música y la comida.

Gracias por sus ofrendas misioneras de Escuela Sabática, que ayudan a proclamar las buenas nuevas sobre la pronta venida de Jesús en Tailandia y en todo el mundo. Descubra la próxima semana cómo Pada decidió seguir el ejemplo de su hermano y hacerse adventista.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El largo camino hacia Dios –2ª parte

La semana pasada hablamos de Pada, un jovencito de doce años que se preguntaba por qué su hermano mayor, Morja, había dejado la religión de su familia para hacerse adventista. Morja lo invitó a descubrirlo por sí mismo yéndose a vivir con él.

Durante semanas y meses, Pada acompañó todos los sábados a Morja y a su familia por el largo camino de 13 km que había desde la casa de su hermano hasta la iglesia. Y seguía preguntándose por qué Morja se había hecho adventista. Aunque no había visto ninguna razón inmediatamente, sí se dio cuenta de que Morja era muy fiel a la hora de ir a la iglesia los sábados. No importaba si llovía o hacía frío, la familia siempre se levantaba antes del amanecer e iban todos caminando hasta la iglesia. Pada también se dio cuenta de que Morja era muy fiel en el diezmo y las ofrendas. Todos los sábados ponía algo de dinero en el platillo. Morja le explicó que ese dinero pertenecía a Dios. “Estoy devolviendo a Dios lo que ya es suyo, como regalo de agradecimiento”, le dijo.

Pada había vivido los primeros doce años de su vida con su madre en un hogar muy pobre, y no entendía cómo su hermano podía permitirse regalar dinero. Pero se dio cuenta de que a Morja nunca parecía faltarle dinero; siempre había suficiente comida en su casa y las necesidades estaban cubiertas.

Pasó un año. Pasaron dos años. Pasaron tres años. Los tres hijos de Morja crecieron y fueron a una escuela adventista en otra ciudad. Morja no era rico, pero de alguna manera encontraba dinero para la matrícula de sus hijos. Pada nunca había ido a la escuela. Ahora tenía quince años y deseaba

poder ir él también. Mientras pensaba en su situación, se preguntaba: “¿No será por eso que Morja se hizo adventista? No es rico, pero nunca le falta nada. Tiene comida y ropa, y puede enviar a sus hijos a la escuela. Ama al Dios del Cielo, y el Dios del Cielo cubre todas sus necesidades”.

El amor a Dios fue arraigando en el corazón de Pada; tanto, que ahora anhelaba vivir para el Dios que satisfacía todas las necesidades de su hermano. Anhelaba vivir para el Dios que había estado satisfaciendo todas sus necesidades antes incluso de que lo conociera. Le entregó su corazón y se bautizó. Aunque Pada no tenía quién pudiera ayudarlo, entró en el primer curso de la escuela adventista cuando tenía diecisiete años. Estudió mucho y también trabajó duro para pagarse sus estudios.

Cuando terminó la escuela, decidió hablar a otros del Dios que provee para las necesidades de todos. Estudió en el Mission College (ahora Universidad Internacional de Asia Pacífico) y se formó para ser pastor. Hoy, Pada es pastor y líder de la Iglesia Adventista en Tailandia. Tiene una esposa, a la que conoció en la escuela adventista, y tres hijas. Ha recibido una buena educación; maneja un buen automóvil; gana un salario digno y devuelve fielmente el diezmo y las ofrendas. Su familia siempre tiene suficiente comida y ropa.

Lo que más le gusta es hablar a los demás del Dios del Cielo. Regresa al pueblo de su infancia, en las montañas de la frontera entre Tailandia y Myanmar, donde la gente sigue siendo muy pobre y pocos creen en Dios. Pada siempre llena cincuenta o más sobres con billetes de 50 o de 100 bat tailandeses

Cápsula informativa

- El *muay thai* es el deporte nacional tailandés, conocido como “el arte de las ocho extremidades” por el uso de puños, codos, rodillas y espinillas en el combate.
- Los bosques tailandeses albergan elefantes, leopardos, tigres, bueyes salvajes y el tapir malayo, cubierto de pelaje negro en la mitad anterior del cuerpo y blanco en la posterior.
- En Tailandia se encuentran el mamífero más pequeño y el pez más grande del mundo: el murciélago abejorro, que pesa 2 g; y el tiburón ballena, que pesa unas 20 t y puede medir hasta 19 m de largo.

para repartirlos entre las gentes de allí. No es mucho dinero, pero es un regalo valioso a sus ojos. Cuando reparte los sobres, lo saludan con grandes sonrisas. Los oye decirse unos a otros: “Pada es uno de los nuestros. Creció aquí, pero tiene una buena educación, un buen automóvil y un buen sueldo. Su Dios cuida de él. Quizá su Dios también pueda cuidar de nosotros”.

Pada ora para que los habitantes de su pueblo sepan un día que su Dios ya cuida de ellos y quiere salvarlos para la eternidad.

Parte de una ofrenda de decimotercer sábado de 1988 se destinó a construir un comedor y un segundo edificio en la Universidad Internacional de Asia Pacífico, donde Pada se formó para ser pastor. Como estudiante, Pada ayudó a construir el comedor. Así como el impacto de esa ofrenda todavía se siente a través de las vidas de Pada y de muchos que han estudiado en la Universidad Internacional de Asia Pacífico, la ofrenda de este trimestre también tendrá una influencia duradera con la bendición de Dios. Gracias por hacer planes para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



¿Responde Dios las oraciones?

Somsak oyó hablar por primera vez de orar al Dios del Cielo cuando era un niño de preescolar en la Escuela Internacional Adventista de Korat (Tailandia). Como la mayoría de los tailandeses, procedía de una familia no cristiana y no sabía nada del Dios del Cielo.

Todas las mañanas, al comenzar las clases, se izaba la bandera de Tailandia en un mástil situado en el patio. A continuación, todos los niños, desde preescolar hasta los cursos superiores, se colocaban junto a la bandera para oír el himno nacional tailandés. Después, los profesores dirigían a los niños cantando “La canción de la oración”, un hermoso corito que pide al Dios del Cielo que bendiga su día.

Cuando Somsak creció un poco, aprendió a orar solo. Su maestra de segundo curso le enseñó a hacerlo. Todos los días, al principio de la clase, la maestra empezaba una oración e invitaba a Somsak y a los demás niños a que la completaran. La maestra decía: “Querido Dios”. Luego, un niño decía: “Por favor, hazme inteligente”. Otro decía: “Por favor, protégeme”. Y un tercero añadía: “Por favor, ayúdame a ser bueno”. La maestra terminaba la oración diciendo: “En el nombre de Jesús, Amén”.

Después de aprender a orar en la escuela, Somsak empezó a hacerlo por su cuenta en segundo curso. Pero no oraba todos los días; ni siquiera todos los meses. Solo oraba como último recurso. Normalmente, se sentía inteligente. Normalmente, se sentía seguro. Pero a veces le preocupaba no ser inteligente o no estar seguro, y era entonces cuando oraba: “Querido Dios, por favor, hazme inteligente. Por favor, mantenme a salvo. En el nombre de Jesús, Amén”.

Somsak también oraba por su cuenta como último recurso en tercer y cuarto grados. Después siguió orando en quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno. Hoy es un adolescente fuerte de 16 años que cursa el décimo grado. Puede que no ore todos los días, pero ha orado durante muchos años. ¿Cuántas de sus oraciones creen que ha respondido Dios? ¿Cien? ¿Cincuenta? ¿Quizá diez o quince? Si le preguntan a Somsak, les dirá que ninguna. Cero. Nada. “No he sentido que Dios haya respondido mis oraciones”, comenta. “Confío más en mí mismo”.

Puede que Somsak no orara todos los días; puede que solo ore como último recurso; pero ¿es posible que Dios no haya respondido ni una sola de sus oraciones? ¿Qué creen ustedes? Si dicen que Dios seguramente ha respondido al menos una de sus oraciones, tienen razón. En la Biblia, Dios dice que responde a las personas incluso antes de que oren. En Isaías 65: 24 leemos: “Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído” (RV95). Entonces, ¿por qué cree Somsak que Dios no ha respondido sus oraciones? ¿Podría ser que Dios haya respondido y Somsak simplemente no se haya dado cuenta? ¿Podría ser que nosotros también oremos y no nos demos cuenta de que Dios responde?

Los maestros de la escuela de Somsak oran para que él llegue a conocer al Dios del Cielo, que escucha y responde nuestras oraciones. Puede ser difícil para un niño creer en el Dios del Cielo cuando nadie más en su familia lo hace. Los maestros oran para que Somsak, y todos los demás niños de la Escuela Internacional Adventista de Korat, vean que Dios realmente escucha y responde las oraciones.

Cápsula informativa

- El Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados (IIAS) es una escuela de posgrado situada a una hora al sur de Manila. Cuenta con estudiantes y profesores de hasta setenta países.
- Según la Wikipedia: "Tailandia es uno de los países más especializados en la producción de flores de orquídeas para abastecer la demanda de las principales ciudades alrededor del mundo".

¿Quieren unirse a ellos para orar por Somsak y por los demás niños?

Oremos: "Querido Dios, gracias por la Escuela Internacional Adventista de Korat, donde estudia Somsak. Gracias por los muchos niños de todo el mundo que aportaron generosamente a la ofrenda de decimotercer sábado que ayudó a construir esa escuela. Ahora, por favor, ayuda a Somsak y a los otros niños de la escuela que no te conocen a ver que tú los amas y que en verdad escuchas y contestas las oraciones. Ayúdalos —y ayúdanos— a darnos cuenta de tus respuestas a nuestras oraciones. Por favor, bendice también la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a otros niños de Asia a conocerte. En el nombre de Jesús, Amén".

* No es su verdadero nombre. Se ha cambiado por razones de privacidad.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* "Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Ruidos extraños por la noche

Poco después de que James se mudara a una casa de alquiler, una pareja de vecinos le informó de que la casa estaba encantada. “Hay espíritus viviendo en tu casa”, le dijo el hombre. “Los hemos oído muchas veces por la noche y nos impide dormir”, añadió la esposa. La pareja habló de oír voces inusuales, pasos misteriosos y objetos extraños que caían al suelo por las noches.

James se sintió raro cuando oyó esta información sobre los espíritus. Hacía tiempo que nadie vivía en la casa, pero eso no le preocupaba. Él era un estudiante misionero y no temía a las casas encantadas ni a los espíritus inquietos. Había leído en la Biblia que los muertos duermen en la tierra hasta que Jesús los despierte, y estaba seguro de que Dios lo protegería de cualquier ruido inexplicable.

James agradeció a la pareja por su visita, y les comentó: “No he experimentado nada parecido”.

James y un compañero estudiante misionero se habían mudado a la pequeña casa de madera para su año de servicio en una remota isla de Filipinas. La casa estaba pintada de gris claro y tenía un tejado verde. James dormía en el dormitorio y el otro misionero en el salón. La cocina y el baño estaban fuera. Nadie en la comunidad, incluyendo a James y su amigo, tenía electricidad ni agua corriente. Para cargar sus teléfonos móviles pagaban 10 pesos (unos 17 centavos de dólar) para conectarlos a un generador por la noche. El alcalde de la localidad vivía en la misma calle.

La isla estaba poblada en su mayoría por no cristianos, pero también vivían cristianos, y la misión de James consistía en alcanzar

a antiguos adventistas que se habían alejado de la iglesia. Debía reunirse con ellos y tratar de ayudarlos a renovar su fe.

El matrimonio vecino que le había hablado de los espíritus pertenecía a otra confesión cristiana. Aunque no eran adventistas y, por tanto, parte de la misión que le habían encomendado, James y su compañero les ofrecieron darles estudios bíblicos. Sin embargo, la pareja declinó la oferta. Ni siquiera aceptaron un folleto de naturaleza religiosa.

Así que James y su compañero decidieron compartir sus devocionales diarios con los vecinos. Pensaron que, si las paredes de su casa eran tan finas que los vecinos podían oír los ruidos extraños por la noche, seguramente también podrían oír sus devocionales matutinos y vespertinos. La casa de los vecinos también tenía paredes finas, así que los dos misioneros podían oír cuando la pareja estaba despierta, y programaron los devocionales para adaptarse a esos horarios. Cuando cantaban, lo hacían de todo corazón; cuando leían la Biblia, lo hacían en voz lo suficientemente alta como para que los oyera una multitud. James oró a Dios por la salvación de la pareja.

Con el paso de los meses, James no notó nada raro en su casa alquilada. No percibía ninguna presencia extraña cuando estaba solo. No oía ruidos raros. Los únicos sonidos nocturnos procedían de grillos, ranas y otras criaturas nocturnas de Dios.

James y su amigo pasaron el año orando con antiguos adventistas y animándolos en la fe, y se regocijaron al ver que la pequeña comunidad crecía en la fe. Los bautismos no formaban parte de la misión, pero cuando James y su amigo terminaron su estancia,

Cápsula informativa

- En 1905, G. A. Irwin, presidente de la Unión de Australasia, visitó Filipinas de camino a la Asociación General, donde recomendó que se comenzara la obra en las islas enviando colportores a Manila.
- R. A. Caldwell, de Australia, llegó a Filipinas más tarde, en 1905, y vendió libros religiosos y de salud en español.
- En Filipinas hay 5.457 iglesias adventistas, 2.362 congregaciones y 1.312.881 miembros. Con una población total de 117.337.000 habitantes, hay un miembro de iglesia por cada 89 habitantes.
- A mediados de la década de 1920, escaseaban las Biblias en las lenguas filipinas porque la editorial cristiana de Japón que las imprimía quedó destruida en un terremoto en septiembre de 1923.
- Alrededor del 90 % de los filipinos son cristianos (80 % católicos; 10 % de otras denominaciones); alrededor del 6 % son musulmanes.

dos jóvenes pidieron ser bautizados. James se quedó atónito: ¡ambos jóvenes provenían de hogares no adventistas! James dio gracias a Dios por haber tocado sus corazones.

En cuanto a la pareja de al lado, James no podía decir si los cantos en voz alta y las

meditaciones bíblicas habían tenido algún impacto en ellos, pero cuando se disponía a marcharse, la pareja le rogó que se quedara. “Hemos podido dormir tranquilos por las noches desde que ustedes se mudaron aquí”, le comentó el esposo. “Por favor, quédate”, le pidió la esposa.

En ese momento, James se dio cuenta de que Dios realmente estaba obrando en sus corazones.

Oremos por la gente de Filipinas, y especialmente por los grupos no alcanzados de zonas remotas. Oremos también por los misioneros que intentan llegar a ellos con la verdad que salva vidas. James fue a la isla como parte del movimiento “1.000 misioneros” de la División Sudasiática del Pacífico, destinataria de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre. El movimiento “1.000 misioneros” tiene como objetivo capacitar y enviar cada año a mil misioneros por todo el territorio de la División. El edificio central de este movimiento, en el que James fue entrenado para ser misionero, fue construido cerca de la capital filipina, Manila, con la ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado de 1996. Gracias por planificar una generosa ofrenda para el 28 de junio.

Pueden ver un breve video de James en: bit.ly/Renato-prison [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revisar el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en

las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Demasiadas reglas

La tragedia golpeó la vida de Febiola incluso antes de que naciera. Su madre estaba embarazada de tres meses cuando murió su padre, y posteriormente su mamá falleció cuando ella tenía dieciocho años. Dos años después, murió su abuela, y esta fue la muerte que más le dolió, porque Febiola había vivido con su abuela la mayor parte de su vida y no podía imaginar la vida sin ella.

Febiola estudiaba Enfermería cuando falleció su abuela, y vivía en una residencia de la Universidad Adventista de Klabat. Su hermana mayor era la que le había recomendado la universidad adventista. “Puedes quedarte en la residencia”, le había dicho, “hay reglas en el dormitorio, pero son reglas buenas”.

Febiola no estaba tan segura de que las reglas fueran buenas, porque la universidad parecía tener demasiadas reglas. Era casi abrumador comparado con su antigua vida con su abuela. Se sentía oprimida.

Una regla establecía que los estudiantes de las residencias universitarias tenían que asistir a culto por la mañana y por la tarde; otra regla establecía que debían asistir a culto todos los sábados en la iglesia de la universidad. Pero a Febiola no le interesaban ni Dios ni la Biblia, y se quejaba con su hermana de que le impusieran tantas reglas.

“Continúa”, le insistía su hermana. “No te arrepentirás. Esas reglas son buenas”.

Febiola seguía sin estar segura de que aquellas reglas fueran buenas, pero decidió darle una oportunidad a la universidad. Ella compartía dormitorio con tres compañeras adventistas, que la invitaron a unirse a ellas para orar y adorar juntas en su habitación.

La invitaron a celebrar juntas la llegada del sábado a la puesta de sol del viernes.

A Febiola no le entusiasmaba la asistencia obligatoria a los cultos vespertinos y matutinos y a los servicios de culto de sábado en la iglesia, y no entendía por qué sus compañeras de habitación no solo disfrutaban de todos esos momentos, sino que querían prolongarlos en su dormitorio. La curiosidad se apoderó de su corazón.

—¿Por qué debemos adorar en sábado? —preguntó un día a sus compañeras.

—Si quieres saber más sobre el sábado, podemos pedirle al pastor que te enseñe más —respondió una de las compañeras.

—No me siento preparada para hablar de la Biblia con el pastor —dijo ella.

—No pasa nada si no te sientes cómoda —le dijo la compañera—. Estás obligada a tomar seis clases de religión en la universidad. Allí puedes aprender más sobre el sábado.

Todos los alumnos de la Universidad Adventista de Klabat deben asistir a seis clases de religión, y Febiola encontró respuestas a su pregunta sobre el sábado durante esas clases. Cuando terminó la última clase, que trataba sobre el libro de Apocalipsis, le dijo al profesor que quería recibir estudios bíblicos. Al semestre siguiente, los estudios bíblicos empezaron en serio. La preceptora de la residencia, Delly, y su marido estudiaban la Biblia con ella.

Con el tiempo, Febiola decidió aceptar a Jesús como su Salvador personal. Le entregó su corazón y se bautizó. En los meses transcurridos desde su bautismo, una nueva alegría ha llenado su corazón. A pesar de haber perdido a su padre, a su madre y a

Cápsula informativa

- La obra adventista en Indonesia Occidental cuenta con 1.950 iglesias, 460 congregaciones y 230.767 miembros. Con una población de 278.696.000 habitantes, esto supone un miembro de iglesia por cada 1.208 habitantes.
- El primer adventista que visitó Indonesia fue Abram La Rue, que estuvo en Java entre 1888 y 1903.
- La obra adventista en Indonesia comenzó en 1900, cuando R. W. Munson abrió una misión en Padang, en la costa occidental de Sumatra.
- La primera iglesia formada íntegramente por indonesios se organizó en 1957, en el pueblo costero de Mambui.
- La primera institución adventista para la formación de obreros en Indonesia se abrió en 1929 en Java. Actualmente es la Universidad Adventista de Indonesia. La Segunda Guerra Mundial obligó a cerrar esta institución en 1942. Varios de sus profesores fueron internados en campos de concentración, donde murieron dos.
- El 87 % de los indonesios son musulmanes; el 10 %, cristianos; menos del 2 %, hindúes; y menos del 1 %, budistas.

su abuela, ha formado una nueva familia en la universidad. La preceptora de la residencia y su esposo son como sus padres, y sus compañeras de habitación, como hermanas. Además, ya no se siente oprimida por las reglas de la universidad. “Ahora creo que las reglas son por mi bien”, afirma con una sonrisa.

El dormitorio Edelweiss, en el que vive Febiola en la Universidad de Klabat, cerca de Manado, en Indonesia, fue construido con la ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado de 1981. Febiola es una de las jóvenes que la preceptora y su esposo han llevado al bautismo. Con la bendición de Dios, el impacto de su ofrenda del decimotercer sábado este trimestre será tan duradero como la ofrenda que ayudó a construir el dormitorio de la Universidad de Klabat hace unos cuarenta y cuatro años. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 28 de junio.

Pueden ver un breve video de Febiola en: bit.ly/Febiola-SSD [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y

participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



¿Calamares o carne de perro?

Jhon tenía una apretada agenda de predicación en Indonesia. Pastor de una iglesia en Papúa de una religión que guarda el domingo, acababa de terminar una serie de reuniones en una isla y tenía que volver a casa para otra. Tenía que volar, pero no había plazas libres en el avión, así que compró un boleto para ir en barco, lo cual le llevaría tres días. Aquella fue una decisión que le cambiaría la vida.

Jhon compró el boleto más barato en la cubierta económica, que era un largo pasillo donde decenas de pasajeros dormían unos junto a los otros en el suelo. Mientras estaban despiertos, los pasajeros pasaban el tiempo charlando.

Jhon se puso a conversar con una mujer que estaba sentada cerca de él. Como gesto amable, le ofreció parte de su comida, pero ella negó con la cabeza mientras él le tendía un recipiente de plástico con calamares al vapor sazonados con un chorrito de aceite. “Discúlpeme”, le dijo ella, “pero no como ese tipo de comida”.

Jhon pensó que no le gustaban los calamares, así que sacó otro recipiente con carne de perro que había comprado a un vendedor ambulante justo antes de embarcar. Pero la mujer también lo rechazó.

—Yo no como ese tipo de comida —le dijo.

—¿Por qué no come este tipo de comida?
—preguntó Jhon, sorprendido.

—Porque soy adventista —le respondió ella.

Lo único que sabía Jhon de los adventistas era porque había dado clases a un alumno adventista en una escuela misionera donde había trabajado antes de ser pastor. Pero respetaba el deseo de la mujer de ser fiel a

sus creencias, así que apartó la comida y hablaron de otras cosas. Fue así como supo que la mujer se llamaba Ingrid.

Al subir al barco, Jhon no le había dicho a nadie que era pastor, pero Papúa es una isla predominantemente cristiana, y los indonesios que viven allí tienen una tradición de navegación. En algún momento del viaje, el capitán siempre pregunta: “¿Hay algún pastor a bordo? Queremos pedirle que ore por nosotros y que celebremos un culto”.

El último día del viaje, el capitán del barco planteó la cuestión. Jhon dio a conocer que era pastor, y dirigió a los pasajeros en oración y adoración. Ingrid se sorprendió al saber que era pastor, y no parecía segura de querer seguir hablando con él. Pero cuando el barco llegó a su destino, Jhon insistió en que intercambiaran los números de teléfono. Cuando él le pidió volver a verla, ella lo invitó a la iglesia adventista.

Todos los sábados del mes siguiente, Jhon asistió a la iglesia con ella. Entonces ocurrió algo insólito: empezó a sentirse incómodo cuando iba a su iglesia los domingos. Se sentía tan incómodo que cuando le pidieron que predicara, se excusó diciendo que tenía que ir a otro sitio. Cuando comunicó a su iglesia su intención de hacerse adventista, le ofrecieron un puesto más alto con un salario más elevado para que se quedara. Pero no cayó en la tentación. En su estudio personal de la Biblia se había convencido de que el sábado es el verdadero día de reposo. También había aceptado la prohibición bíblica de comer alimentos impuros, como los calamares y los perros.

Tres años después de ese viaje en barco, Jhon e Ingrid se casaron. Hoy, él está ter-

Cápsula informativa

- Indonesia está formada por más de 17.000 islas, entre ellas Sumatra, Java, Célebes y partes de Borneo y Nueva Guinea, lo que la convierte en el mayor archipiélago del mundo.
- El país tiene unos 5.120 km desde su punto más oriental hasta el más occidental.
- Java es la isla más poblada del mundo y alberga a más de la mitad de la población del país.
- Su moneda es la rupia indonesia y su lengua oficial es el indonesio, aunque hay más de 700 lenguas regionales.
- Indonesia estuvo gobernada por Holanda hasta 1945 y hoy es una república.
- Actualmente es el país con mayor población musulmana del mundo.

minando sus estudios de Teología en la Universidad de Klabat, en la Isla de Célebes. Se alegra de que Ingrid rechazara su comida, porque gracias al testimonio de ella, él acabó descubriendo el verdadero día de reposo: el sábado. Está deseando volver a Papúa para enseñar a otros acerca del Señor del sábado.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a difundir el evangelio en la isla natal de Jhon: Papúa. Los fondos se destinarán a la construcción de aulas, un edificio administrativo, una biblioteca y un auditorio para el Colegio Adventista de Teología de Papúa en Nabire. La Universidad de Klabat, donde estudia Jhon, en la Isla de Célebes, recibió parte de una ofrenda de decimotercer sábado en 1981. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 28 de junio para continuar apoyando la proclamación del evangelio en Indonesia.

Pueden ver un breve video de Jhon en: bit.ly/Jhon-SSD [en inglés].

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.*

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Orando por los pueblos sin iglesia

De niño, Jerry viajaba con su padre de pueblo en pueblo para visitar a los miembros de la iglesia en la isla indonesia de Papúa. Su padre, pastor adventista, se detenía de vez en cuando en las afueras de un pueblo en el que no había ninguna iglesia adventista. “Querido Dios”, oraba, “por favor, bendice este pueblo dándole un día una iglesia adventista”.

Jerry vio cómo respondía Dios esas oraciones. En un pueblo se estableció una iglesia cinco años después de que su padre orara por él; en otro, se abrió una iglesia veinte años después.

Jerry siguió los pasos de su padre y se hizo pastor. En una ocasión, mientras visitaba a los miembros de una iglesia en los alrededores del lago Sentani, en Papúa, se sintió inspirado al ver varias iglesias que se habían plantado en pueblos por los que su padre había orado años antes. Pero entonces vio un pueblo en el lago Sentani sin ninguna iglesia adventista y sin ningún adventista. Su pequeño barco pasó por delante del pueblo de Yoboï mientras navegaba hacia otro pueblo en el que sí vivían miembros de iglesia.

Jerry recordó la costumbre de su padre de orar por los pueblos sin iglesias y pidió al barquero que aminorara la marcha. Quería orar por Yoboï. Inclinando la cabeza, dijo: “Querido Dios, por favor, bendice este pueblo dándole un día una iglesia adventista”. De lo que ocurrió después solo se enteró más tarde.

Dos meses después de la oración de Jerry, un destacado residente de aquel pueblo viajó a Israel para hacer un viaje a Tierra Santa. El hombre, de nombre Thonce, miró

por la ventana de su hotel en Jerusalén al ponerse el sol y observó una actividad inusual en la calle. Sonó una sirena y los autobuses se dirigieron a sus estaciones. Luego todo quedó en silencio.

Thonce miró su reloj y vio que era viernes por la tarde. Se dio cuenta de que el pueblo judío estaba dejando de trabajar por el sábado. Y entonces recordó que trabajaba con varios adventistas en Papúa que también dejaban de trabajar desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado para guardar el sábado. Se preguntó: “La Iglesia Adventista adora el mismo día que el pueblo de Israel. ¿Por qué no lo hace también mi iglesia? Mi iglesia afirma adorar al Dios de Israel”. Decidió buscar respuestas cuando volviera a casa.

De vuelta en Papúa, acudió a una iglesia adventista de un pueblo vecino y se enteró de que estaban llevando a cabo reuniones de evangelización. El pastor de la iglesia, Jerry, invitó a Thonce a asistir. En las reuniones, Thonce encontró respuestas bíblicas a todas sus preguntas sobre el sábado y decidió guardar el sábado. Él y su esposa se hicieron adventistas del séptimo día.

Poco después de sus bautismos, Jerry visitó su casa en Yoboï y ayudó a organizar una casa-iglesia. Fue una respuesta a su oración y la continuación del legado de su padre. “Estoy muy agradecido por la herencia que me ha dejado mi padre”, afirma Jerry Jacobs, que ahora es pastor de la iglesia de la Universidad Adventista de Klabat. “Sigamos orando para que algún día se abra un templo en este pueblo”.

*Oremos por Yoboï, en Papúa, Indonesia.
Oremos para que el evangelio llegue a más*

Cápsula informativa

- La flor nacional de Indonesia es la sampaguita (*Jasminum sambac*), y el animal nacional es el dragón de Komodo, el lagarto vivo más grande del mundo. El mayor jamás visto medía 3,13 m de largo y pesaba 166 kg.
- El tigre de Sumatra, en peligro de extinción, es originario de la isla indonesia de Sumatra.
- El escudo de Indonesia tiene una Garuda, un ave parecida al águila. Era el ave mítica que montaba el dios Visnú según la leyenda hindú.
- En Indonesia hay unos 400 volcanes y alrededor de 130 están activos.
- La mayor erupción de la historia se produjo en el monte Tambora, en la isla de Sumbawa, en 1815. Fue tan fuerte que pudo oírse a más de 1.930 km de distancia.

lugares de la isla y se construyan más iglesias allí. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a difundir el evangelio en Papúa a través de la construcción de aulas, un edificio administrativo, una biblioteca y un auditorio en el Colegio Adventista de Teología de Papúa. La universidad se trasladó a su ubicación actual en Nabire después de que su antiguo campus en otra parte de Papúa fuera destruido por una inundación en 2019. Actualmente, los estudiantes se reúnen en aulas prestadas por una academia adventista. Gracias por planificar una generosa ofrenda de decimotercer sábado para apoyar la formación de pastores y obreros bíblicos en el colegio.

Pueden ver un breve video de Jerry en: bit.ly/Jerry-SSD [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Milagro en la selva — 1ª parte

Una niña que estudiaba en la escuela de la misión de la selva le contó a su profesor, Armi, que su madre no podía caminar. Sin embargo, Armi no había ido a las montañas de Papúa, en Indonesia, para tratar a nadie. Él no era médico ni sabía de medicina. Era un misionero que había ido a la escuela misionera de la selva para enseñar a los niños sobre Jesús, el gran Médico. Pero su corazón se conmovió cuando oyó hablar de aquella madre que no podía caminar. Él y otro misionero decidieron caminar ocho horas montaña arriba para visitar a la mujer en su remota aldea.

Armi y su amigo encontraron a aquella madre en una pequeña cabaña hecha de hojas y ramas de árboles, llorando de dolor en una cama. Tenía una herida abierta en la rodilla derecha, que estaba inflamada.

Armi y su amigo no entendían mucho de lo que decía la mujer, ni la mujer entendía mucho de lo que decían ellos, porque hablaban dialectos diferentes; pero, mediante gestos con las manos, la mujer les explicó que se había caído de un árbol siete años antes y no había podido caminar desde entonces. El pueblo era tan remoto que ir al médico o a un hospital no eran una opción. Tras la caída, su esposo la había abandonado, dejándola a cargo de cuatro hijos.

La mujer se alegró de la visita, porque había perdido toda esperanza. Dejó claro que depositaba su nueva esperanza en Armi y su amigo. “Ayúdenme a volver a caminar”, les suplicó.

Ellos salieron de la cabaña. Necesitaban orar al gran Médico. “Señor, por favor, danos sabiduría”, dijo Armi. “Muéstranos cómo

ayudar a esta mujer, aunque no sepamos mucho de medicina”.

De vuelta en la cabaña, Armi y su amigo limpiaron cuidadosamente la herida. Les corrían gotas de sudor por la cara, pues les preocupaba no empeorar la herida. Los vecinos se reunieron en la cabaña para observar, y Armi y su amigo empezaron a sudar más profusamente aún. Se preguntaron si sus vidas estarían en peligro, ya que los vecinos vigilaban todos sus movimientos. Entonces, Armi le habló a la mujer sobre Jesús. “Solo una persona puede curarte”, le dijo, haciendo gestos con las manos para ayudarla a entender. “Esa persona es Jesús”.

Ella nunca había oído hablar de Jesús. Ninguno de los vecinos había oído hablar de Jesús. Todos practicaban una forma de misticismo. “No sé nada de tu Jesús”, dijo la mujer, “pero aceptaré a quien pueda devolverme la salud”.

Tras limpiarle la herida, Armi le ofreció los únicos remedios naturales que llevaba en su mochila: carbón vegetal y pastillas de vitamina C. Luego invitó a la mujer y a los vecinos a orar. Al abrir los ojos después de la oración, Armi vio que todos estaban llorando y entró en pánico, preguntándose qué pasaba. Los vecinos, que tampoco hablaban su dialecto, le explicaron que la oración les había conmovido el corazón. “Era como si alguien estuviera interpretando su oración en nuestros oídos”, comentó un hombre. “Podíamos sentir una presencia que nos rodeaba mientras orabas”, añadió otro. Entonces Armi se volvió y vio la cara de la mujer: había cambiado por completo. Antes era una imagen de dolor y sufrimiento, ahora resplandecía de alegría y paz.

Cápsula informativa

- Algunos de los platos más comunes de Indonesia son el *nasi goreng* (un plato de arroz frito), el *karedok* (verduras crudas en salsa de maní) y el *gado-gado* (una ensalada hecha con huevos cocidos, papa hervida, tofu frito y un aliño de maní).
- El fútbol es uno de los deportes más populares en Indonesia, aunque la isla de Madura es conocida por sus carreras de toros.
- La flor más grande del mundo, la *Rafflesia arnoldii*, se encuentra en las selvas tropicales de Sumatra y Borneo. Puede medir más de 1 m de diámetro y pesar 11 kg. Desprende un fuerte olor a carne podrida.

Armi prometió volver la semana siguiente para comprobar sus progresos, y, con su amigo, emprendieron el camino de ocho horas para regresar a casa. Mientras caminaban, oraban. ¿Cómo podrían hacer una llamada para obtener información médica que ayudara a la mujer? ¿Dónde podrían encontrar señal para el celular? Vivían en las montañas y hacía meses que no había señal.

Oremos por los pueblos no alcanzados de Papúa, Indonesia. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir aulas, un edificio administrativo, una biblioteca y un auditorio en el Colegio Adventista de Teología de Papúa. La universidad se trasladó a Nabire después de que su campus anterior fuera destruido por una inundación en 2019. Actualmente, los estudiantes se reúnen en aulas prestadas en una academia adventista. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado para apoyar a la universidad.

La próxima semana conoceremos el resto de la historia de Armi. Pueden ver un breve video de él en: bit.ly/Armi-SSD [en inglés].

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Programa del decimotercer sábado

Milagro en la selva – 2ª parte

La semana pasada hablamos de Armi, un misionero que enseña a niños en una escuela misionera en la selva de Papúa, Indonesia. Armi recorrió un trayecto de ocho horas montaña arriba para visitar a una madre soltera que no había podido volver a caminar tras caerse de un árbol siete años antes. Él y un amigo misionero le dijeron que su única esperanza estaba en Jesús, el gran Médico. En el camino de regreso a casa, Armi y su amigo oraron para que hubiera señal de teléfono móvil, pues necesitaban desesperadamente consejo médico sobre cómo tratar la pierna de aquella mujer. Pero estaban en medio de una montañosa selva y hacía meses que no tenían señal de celular.

Entonces ocurrió un milagro. Pocos días después de visitar a la madre de su alumna, el teléfono de Armi sonó mientras él y su amigo visitaban otro lugar lejano en Papúa. Al principio, Armi pensó que era la alarma de su teléfono y lo ignoró, pero el teléfono seguía sonando, así que lo sacó del bolsillo y vio que había recibido un correo electrónico. Eso significaba que tenía conexión en el celular.

Armi inclinó inmediatamente la cabeza y oró: “¡Señor, gracias, gracias! Por favor, ayúdame a llamar a la persona adecuada para obtener información sobre cómo tratar a esta mujer”. Buscó rápidamente entre los contactos de su teléfono, preocupado por la posibilidad de que desapareciera la señal del celular. Entonces encontró a una amiga enfermera y la llamó. ¡La llamada entró!

Armi describió la situación y la enfermera le aconsejó cómo limpiar la herida de la ro-

dilla derecha de la mujer. También le sugirió que tomara antibióticos para la infección de los que él mismo tenía en su casa y se los diera a la mujer. La llamada duró solo dos minutos, y la señal desapareció; pero fue tiempo suficiente para recibir tan valioso consejo.

Durante los dos meses siguientes, Armi y su amigo visitaron a la mujer en su choza todas las semanas. Cada vez, le limpiaban la herida y le daban antibióticos contra la infección que le había producido inflamación. También la animaron a orar con regularidad.

—¿A quién debo orar? —preguntó ella la primera vez.

—A Aquel cuyo nombre es Jesús — le respondió Armi.

Ella no sabía nada de Jesús, y Armi se lo fue introduciendo mediante relatos bíblicos. Mientras le limpiaba la herida, le contaba cómo Jesús había curado enfermos y dado la vista a los ciegos. Los vecinos iban a ver y escuchaban también los relatos. Con el paso de las semanas, la inflamación fue bajando poco a poco y la herida cicatrizó. Armi y su amigo dieron gracias a Dios. Todo lo que estaba ocurriendo superaba sus conocimientos médicos.

Después, los dos misioneros tuvieron compromisos en otras partes de Papúa y no pudieron visitar a la mujer durante un mes, pero le enviaron alimentos sanos y remedios naturales con la ayuda de los niños a los que enseñaban en la escuela misionera de la selva. Cuando por fin los misioneros consiguieron recorrer las ocho horas de camino hasta su aldea, la encontraron de pie frente

a su choza. Armi se echó a llorar. No podía creer lo que veía. La mujer que no había podido caminar en siete años estaba de pie con la ayuda de un bastón. A medida que él y su amigo se acercaban, ella daba pasos vacilantes hacia ellos, con la ayuda del bastón.

Entonces, el amigo de Armi se echó a llorar. “¿¡Cómo puede ser!?”, exclamó.

Los tres se sentaron dentro de la cabaña. El rostro de la mujer irradiaba alegría y salud cuando dijo: “Seguí orando y el dolor desapareció”. Lo contaba haciendo gestos con las manos para ayudarles a entender su dialecto. “Creo que es gracias a Jesús. Aunque no entiendo quién es él, estoy agradecida de que lo hayan traído a mi vida”.

“Este no es el final”, comentó Armi. “Si crees que Jesús te ha curado, debes seguir creyendo y obedeciéndole”.

Al mes siguiente, la mujer pudo caminar sin bastón. No estaba completamente curada, pero podía reanudar sus actividades normales en casa y en el campo, donde tenía cultivos. Sus vecinos estaban asombrados, y empezaron a orar a Jesús con ella.

Poco antes de terminar su estancia como misionero en Papúa, Armi se reunió por última vez con la mujer, y ella le confesó que

ya no se sentía en paz con su forma tradicional de culto.

—¿Puedo unirme a su culto? —le preguntó.

—Eres más que bienvenida —le respondió Armi—, pero nuestra iglesia está muy lejos. ¿Cómo vas a poder andar ocho horas para llegar hasta allí?

—Jesús es quien me curó —le respondió ella—. Tengo que adorarlo. Él me ha ayudado a caminar de nuevo, y caminaré hasta la iglesia para adorarlo.

Fue así como hizo la larga caminata y, después, asistió a los servicios de culto todos los sábados. También envió a sus cuatro hijos a la escuela misionera de la selva. Para sorpresa de Armi, no solo sus hijos acudieron a la escuela, sino también todos los demás niños de su pueblo. Los vecinos habían sido testigos del poder de Jesús y querían que sus hijos también lo conocieran. “Las cosas que son imposibles para mí no son imposibles para Dios”, afirma Armi. “Oro para que esta mujer siga siendo fiel a Jesús”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy irá a Papúa para ayudar a construir aulas, un edificio administrativo, una biblioteca y un auditorio en el Colegio Adventista de Teo-

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revisar el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a

todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Proyectos futuros del decimotercer sábado

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a financiar los siguientes proyectos en el territorio de la División Sudafricana y del Océano Índico:

- Una nueva escuela secundaria en el norte de Zambia.
- Una cocina y una lavandería en el Hospital Adventista Chitanda Lumamba, en Chibombo, Zambia.
- Alojamiento para el personal del Hospital Adventista Yuka, en Kalabo, Zambia.

- Un barco misionero para el Lago Bangweulu, en Zambia.
- Un centro de salud y de influencia en Umhlanga, Sudáfrica.

logía de Papúa. Esta universidad se trasladó a Nabire después de que su campus fuera destruido en una inundación en 2019. Actualmente, los estudiantes se reúnen en aulas prestadas de una academia adventista. La ofrenda de hoy también apoyará dos proyectos

en Myanmar —un preescolar y un centro de influencia— y una clínica de salud en Brunéi. Gracias por su generosa ofrenda.

Pueden ver un breve video de Armi en: bit.ly/Armi-SSD [en inglés].

DIVISIÓN SUDASIÁTICA DEL PACÍFICO



PROYECTOS

1. Escuela preescolar del Seminario Adventista de la Unión de Myanmar, en Myaungmya (Myanmar).
2. Centro de influencia "Esperanza de Vida" en Yangón (Myanmar).
3. Centro médico en Brunéi.
4. Facultad Adventista de Teología de Papúa en Nabire (Indonesia).

UNIÓN	IGLESIAS	CONGREGACIONES	MIEMBROS	POBLACIÓN
Filipina Central	1,404	576	219,955	30,039,305
Indonesia Oriental	1,033	137	130,441	15,946,559
de Malasia	303	157	60,801	33,849,000
de Myanmar	246	95	37,741	55,425,000
Filipina del Norte	1,631	459	404,500	49,834,777
Asiática Sudoriental	93	305	39,572	189,398,000
Filipina Suboriental	1,294	759	406,549	16,753,908
Indonesia Suboccidental	1,128	568	281,877	18,709,070
Indonesia Occidental	977	323	100,326	262,749,441
Campos adyuntos				
Asociación de Singapur	7	0	3,437	5,826,000
Misión de Timor Oriental	2	2	812	1,361,000
TOTAL	8,058	3,381	1,685,951	681,892,000

editorialaces.com



9 786313 051465